

**EL MERIDIANO**

Esperanza  
Pamplona

## Lolitas a empujones

BIKINIS con relleno en el pecho destinados a niñas de 7 y 8 años. Este es el producto que ha tenido que retirar la cadena de supermercados Primark en el Reino Unido. La noticia ha escandalizado y ha obligado a esos almacenes a hacer un lavado de imagen exprés y donar lo recaudado con este producto a una oenegé en beneficio de la infancia. Pero lo cierto es que la sexualización de la infancia y las prisas por acelerar esa etapa de la vida, y que la niñez se convierta en una adolescencia en tamaño miniatura es constante, persistente y abarca hasta el menor de los detalles.

La presión de la moda, la publicidad, el consumo y las tendencias sociales y estéticas es tal, que las niñas se ponen a dieta a edades cada vez más tempranas, los disfraces de princesa se venden con taconazo y escote, y las prendas de moda ya no son infantiles, sino reproducciones a escala de lo que se puede ver en las páginas de moda, incluidos complementos y algunos brochazos de más.

Las niñas tienen su propia 'it girl', que no es otra que Suri Cruise, hija de Tom Cruise y Katie Holmes, ícono de la moda infantil en Estados Unidos y en medio mundo. Con tres años se maquilla y calza unos minitacones con absoluta soltura. Hace gracia, sí, como los monos en las ferias. Pero de ahí a sentar cátedra debería haber un abismo, y no lo hay. Lo cierto es que lo que esta pequeña se pone, sean zapatos, bolsos, collares o peluches, multiplica el precio y la demanda en el mercado en menos de 24 horas.

La tiranía de la estética y la moda puede llegar a esclavizar a las personas de forma tan terrible como puede hacerlo un burka. Aunque la primera no nos dé miedo y el segundo sí.

Si los modelos a imitar son imágenes extraordinarias modeladas por el photoshop, se está imponiendo un ideal físico que no está al alcance de la mayoría y que solo puede generar frustración y desconsuelo, sobre todo cuando quienes lo persiguen con denuedo son niños. Un ideal que se asocia al éxito y la aceptación social. De ahí las operaciones de estética cada vez más tempranas, y los armarios sobredimensionados. Al final, las niñas pasan de los pañales al sujetador, con relleno, claro. El problema es que la estética, la moda, se supone que es la funda de una actitud.

**LA TRIBUNA** | Por María José González Ordovás, profesora de la Universidad, consejera de Ecodes

# Crisis como oportunidad ética

EL filósofo francés Lipovetsky habla, para referirse a nuestra época, del "crepúsculo del deber" o de una "ética indolora". No tenemos ningún proyecto de conjunto creíble y ésa es, creo, una de las razones del auge de la ética. La ética vendría a sustituir el vacío dejado por las utopías o las recetas ideológicas. En otras palabras, la ilusión ideológica se reencarna en el eticismo. En ese sentido, hemos de tener cuidado pues en realidad nuestro modelo social de hiperconsumo coloca a la ética en una complicada situación. De un lado nuestros jóvenes reciben mensajes de que lo que vale es el éxito profesional que garantizará un consumo placentero y por otro esperamos que la ética corrija excesos del modelo implantado. Así las cosas corremos el riesgo de que los planteamientos éticos sean operaciones de cosmética con un papel a posteriori. Por otro lado, el sistema está fagocitando el planteamiento ético y medioambiental con todo lo que de ético tiene y lo está convirtiendo en objeto de consumo: la ética es ya otro sector del mercado, el comercio justo podría ser un ejemplo de ello. El gran reto, a falta de proyecto común, es crear una nueva ética, la crisis y la corrupción parecen abocarnos a ello. Esa ética llega por el camino del Derecho única instancia compartida en una sociedad multicultural e in-

tercultural. Esperamos del Derecho el no-mal como dice Badiou, esperamos anclajes que impidan el mal. Pero tal vez sea pedir mucho al Derecho en una época en que son los medios de comunicación los que encumbran los referentes y los de hoy no parecen los más selectos.

Quizás uno de los planteamientos que deberíamos hacernos sobre la ética profesional, y sobre la crisis, es que la hemos reducido a su versión más light, su versión "deontológica" importante, pero insuficiente por resultar primeramente absolutamente funcional e "indolora" (es solo individual y olvida el carácter social que tiene construir una ética en común) y, segundo, por ser instrumental, en tanto que solo se ocupa y preocupa del cómo pero no del para qué, por qué o hacia dónde. Me temo que esta es la apuesta ética que comienza a llenar los planes

de estudios universitarios, por ello, con innegable carga legitimadora, llueven asignaturas deontológicas que circunscriben el papel de la ética al ajuste de los comportamientos individuales profesionales a las normas prescritas, independientemente de su significado y su alcance colectivo. Tal vez detrás haya una democracia débil, de escasa calidad, mal entendida, que confunde igualdad con igualación y condena la meritocracia a la sombra de lo mediocre.

En este contexto ¿qué lugar ocupa la Universidad? La Universidad es a un tiempo civilidad e innovación, lo cual la convierte en fundamental y estratégica en el presente y futuro. Comento a veces a mis alumnos que los universitarios han de ser como faros de la sociedad porque la sociedad ha hecho un gran esfuerzo de inversión en su formación y ellos han de devolverle parte de ese esfuerzo. La luz que los buenos profesionales y ciudadanos debe irradiar ha de alcanzar al resto pero si por la falta de planteamientos humanísticos y conceptuales el papel de los universitarios se reduce al estrictamente profesional la sociedad civil pierde pues no se le restituye el acervo cultural de siglos de la Universidad. Tal vez no sea políticamente correcto, pero me parece una evidencia en busca de un lugar.

«La Universidad es a un tiempo civilidad e innovación, lo cual la convierte en fundamental y estratégica en el presente y futuro»

**DÍA A DÍA**

Plácido Díez

## Problema irresoluble

MÁS de 50.000 alumnos madrileños se han enfrentado esta semana a las Pruebas de Conocimientos y Destrezas Indispensables con las que Educación pretende evaluar sus conocimientos un año antes de obtener el graduado escolar. Una de las preguntas es la siguiente: "Andrea abre un libro y observa que la suma de los números de las dos páginas que tiene delante es 99. \*Cuáles son esos dos números?" La solución parece evidente \_las páginas 49 y 50\_ y ésa es la que contempla la hoja de corrección elaborada por la consejería que han manejado los profesores. Pero el problema es que para resolver el enigma no había que echar mano sólo de las destrezas matemáticas, era necesario también haber leído

al menos un libro en la vida y usar el sentido común para concluir que las páginas 49 y 50 nunca se pueden ver simultáneamente con un libro abierto.

Sería muy interesante saber cuántos alumnos detectaron el fiasco; y de los que lo hicieron, cuántos tuvieron la valentía de expresar sobre el papel que el problema tenía un error de planteamiento que lo hacía irresoluble, dejando en evidencia al autor de la pregunta aún a costa de jugarse unas décimas en la calificación final. Y una vez detectados, los tendríamos que estudiar con la vocación del entomólogo. Porque conseguir que un chaval de 15 años sepa identificar los dos números consecutivos que suman 99 no demuestra un gran nivel de excelencia educativa. Pero formar ciudadanos avisados, sensatos y valientes que hayan leído suficientes libros para saber cómo están paginados sí debería ser motivo de orgullo.

Si no fuera tan serio, podríamos preguntarnos si el preocupante nivel demostrado en matemáticas en 2009 por los alumnos madrileños se debió a la baja calidad de las respuestas o de las preguntas planteadas.

**DÍA A DÍA**

Miguel Gay

## El Papa en la diana

SE ha visto la Iglesia -la inmensa mayoría de la Iglesia- brutalmente sorprendida por esa lista demasiado alargada, increíblemente alargada, de sus representantes implicados en sucesos de pederastia. Generan sus acciones desprecio hondo y repulsión; y, de forma simultánea, un sentimiento de respaldo, apoyo y solidaridad hacia quienes han sido víctimas de semejante abuso, de ese execrable trato vejatorio.

Ante semejantes barbaridades, la reacción natural es despreciar y exponer al juicio de los tribunales a los abusadores y exigir responsabilidad a quien pueda justificarlos o encubrirlos. Y arropar, al mismo tiempo, a las víctimas. Es lo que dicta el sentido común. Y la justicia. Y lo que de inmediato ha exigido el Papa

Benedicto XVI. No ha dudado el pontífice en solicitar el perdón de las víctimas, mostrarles su apoyo indiscutible, condenar semejantes prácticas y exigir que sean denunciados ante la justicia, que debe actuar al margen de la intervención canónica.

Es verdad que semejantes actos provocan una repulsión indescriptible. Y encienden la llama de enemigos tradicionales de la Iglesia y del Papa. De quienes sólo encuentran motivos para hablar de ellos vilipendiándolos. Así que se ha puesto a la Iglesia y a su cabeza visible en el centro de una diana con el ánimo único de zarandearlos, porque, entre otras cosas, ha sido la propia institución la que se ha aplicado en actuar para resolver ese gravísimo problema. Que deja una estela de podredumbre y desconcierto.

No cabe duda de que la Iglesia -y estos hechos lo ponen de relieve- precisa purificarse. Pero también ha quedado claro que es Benedicto XVI el que ha tomado la iniciativa, el que ha dado el primer paso y se ha puesto al frente de una iniciativa inaplazable. Algo que tampoco se esfuerzan por reconocer quienes eligen al pontífice como presa.

**CANO**

**SUSTITUYAMOS LAS RUEDAS DE PRENSA POR RUEDAS DE MOLINO**

